

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Breve historia de los servicios farmacéuticos en Las Tunas

Brief history of the pharmaceutical services in Las Tunas

Autores: Lic. Yoandry Martínez Guevara*, Lic. Sandra Liseth Peña Quintero**.

* Licenciado en Historia. Profesor Instructor. Universidad de Ciencias Médicas. Las Tunas. Cuba.

** Licenciada en Derecho. Profesor Instructor. Universidad de Ciencias Médicas. Las Tunas. Cuba.

Correspondencia a:

Yoandry Martínez Guevara

Correo electrónico: yoandrymg@ltu.sld.cu

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un acercamiento a la historia de los servicios farmacéuticos en Las Tunas, con el objetivo de analizar el surgimiento y formación de estos servicios y su relación con la sociedad. La investigación recorre casi 400 años de historia, abarcando desde los inicios del boticario y farmacéutico, el tránsito a profesión, y por último, su especialización e impacto en la sociedad tunera de los siglos XIX y XX; profundizando en el periodo de la República Neocolonial. Se aporta el número de boticas y farmacias que existieron en el territorio. La revisión realizada actualiza informaciones sobre la historia regional, a partir de la consulta de fuentes especializadas y complementa investigaciones en curso sobre este tema.

Palabras clave: FARMACIAS; BOTICAS; LAS TUNAS.

Descriptores: FARMACIAS/historia.

ABSTRACT

An approach to the history of the pharmaceutical service in Las Tunas is carried out in this work, with the objective to analyze the emergence and formation of these services and their relationship with society. The investigation covers almost 400 years of history, spanning from the beginning of the apothecary and the pharmacist in transit to profession, specialization and impact in the society from the XIX and XX centuries, deepening in the period of the neocolonial republic, giving the quantity of pharmacies and drugstores of the area at those times. The research, carried out from specialized sources, updates the information about the regional history and completes the investigations about the topic.

Key words: DRUGSTORES; PHARMACIES; LAS TUNAS

Descriptors: PHARMACIES/history.

INTRODUCCIÓN

La historiografía universal carece de estudios registrados acerca de la práctica de la farmacia como profesión y su relación e impacto en las sociedades, más bien en la búsqueda bibliográfica se constató que se privilegian cuestiones económicas del problema y se justiprecia más lo referente a la industria farmacéutica a partir de la época moderna.

En nuestro país son escasos los estudios sobre el tema de los servicios farmacéuticos; por ejemplo la Dra. Caridad Sedeño Argilagos (1) realizó en el año 2010 una investigación titulada: "Los prácticos de Farmacia en Cuba hasta 1912" en la que se aborda sobre el surgimiento del oficio del farmacéutico y su diferenciación con el práctico de farmacia. Otro importante estudio fue el de la Dra. Pilar Marchante, titulado: "Los estudios de Farmacia en Cuba desde



1833 hasta 1863", (2) en el que explica el inicio de los estudios farmacéuticos y su ruptura con la carrera de medicina así como ofrece gran variedad de datos sobre esta profesión. Existe un folleto impreso por la editorial de las Ciencias Médicas, que se titula "Historia de las Farmacias de La Habana" que nos ofrece una información reducida pero objetiva sobre las instituciones farmacéuticas y su surgimiento en La Habana.

En Las Tunas, los estudios sobre el servicio farmacéutico no han sido suficientemente tratados. Los primeros acercamientos los hace Víctor Marrero, historiador de la ciudad, en su obra "Las Tunas: apuntes para su historia colonial". (3) Este autor describe las primeras propiedades que se fundaron en la región y además caracteriza la sociedad tunera del siglo XIX. Por otra parte está el estudio de Norma Martínez García, titulado: "Historia de la Farmacia en Las Tunas", (4) investigación que no profundiza en el periodo colonial y se limita a cuantificar las instituciones farmacéuticas en el período neocolonial. Hay que mencionar además que no se observa un trabajo de archivo, lo que limita las opciones que permitan corroborar la veracidad de los datos expuestos.

También están los estudios de la MSc. Nancy Rodríguez Pupo, (5) dedicados a la historia de vida de algunos médicos y farmacéuticos de la época, pero no recogen los orígenes del servicio farmacéutico y sobre todo cuál fue su impacto en nuestra sociedad.

Por último tenemos la Tesis de opción al título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario de Tania Fernández Cervantes, Investigadora del Centro Provincial de Patrimonio, titulada: "Proyecto de promoción cultural para potenciar el rescate y conservación de los bienes del patrimonio farmacéutico en la comunidad del Centro Histórico urbano de Las Tunas". (6) Esta investigación nos aportó valiosa información sobre la creación y ubicación de las mencionadas farmacias en Las Tunas en el período republicano, pero tiene como principal limitante que estudia el valor patrimonial del edificio sin detenerse en su impacto sobre la sociedad por su objeto social.

Es precisamente ante este problema que surge la idea de hacer un estudio sobre los servicios farmacéuticos en Las Tunas, partiendo de la necesidad de conocer cómo surgió y se perfeccionó este servicio en nuestra región. Esta investigación tiene como objetivo analizar el surgimiento y formación de los servicios farmacéuticos y su relación con la sociedad tunera. Para el mismo se utilizaron métodos propios de la investigación histórica como el hermenéutico, el histórico - lógico y el análisis y síntesis, para los documentos y fuentes claves. Dentro de los métodos empíricos estuvo la entrevista a profundidad, que reveló informaciones que no aparecen en los registros oficiales de la época y ofrecen una realidad sobre los

hechos estudiados, aportando datos novedosos y una nueva visión de la historia colonial y republicana de esta región de Cuba.

Fuentes utilizadas para la realización de esta investigación: Para la realización de esta revisión bibliográfica fue necesario consultar los fondos personales de Severiano López Matamoros y Luís Galano Torres, ambos en el Archivo Provincial de Las Tunas y los fondos de Actas de Ayuntamiento en el Archivo Provincial de Bayamo; también fueron analizados los Censos de la República de Cuba, en el Departamento de Fondos Raros de la Biblioteca Provincial José Martí de Las Tunas. Se consultaron además tesis de grado, publicaciones en revistas científicas y libros sobre la historia local publicados en nuestra provincia y por último se realizaron entrevistas a personas vinculadas al servicio farmacéutico tunero.

DESARROLLO

Antecedentes: la llegada y oficialización del servicio farmacéutico en Cuba.

Las primeras evidencias de la existencia de los servicios vinculados a la farmacología en la Isla de Cuba, aparecen en las Actas del Ayuntamiento. En ellas, se afirma que la salud comunitaria durante los siglos XV al XVII, estaba en las manos de curanderos indígenas o africanos, quienes traían de sus regiones, un tipo de sabiduría que luego transmitieron a sus descendientes. En el siglo XIX, aunque éstos todavía desempeñaban un importante papel, aparecieron los boticarios, que "desde sus establecimientos recetaban y preparaban fórmulas para contrarrestar los diferentes males". (7)

Hay que destacar que durante los siglos antes mencionados, es escaso el registro de médicos en la región tunera. La primera institución dedicada a la salud pública en Cuba, data de septiembre de 1634, con la creación del primer Real Tribunal del Protomedicato de La Habana, bajo las instrucciones del Licenciado Francisco Muñoz de Rojas. Ésta tenía como función, legalizar y controlar el ejercicio de la medicina y establecía un sistema para higienizar el país. Hasta ese momento, la higienización del país recaía, única y exclusivamente, en los Ayuntamientos y Cabildos en las diferentes regiones, encargados de velar y controlar estas actividades. Además, se proponía sembrar plantas medicinales a las afueras de los hospitales para ser utilizadas con el fin de curar las diferentes enfermedades.

Dentro de sus misiones se destaca: "protomedicato y examinador de todos los doctores, cirujanos, barberos, boticarios y parteras de la Isla de Cuba"; (8) lo que refleja la intención española de controlar las actividades médicas y servicios farmacéuticos en su colonia. Lamentablemente con la muerte de Rojas en 1637, todos estos servicios fueron privatizados y desregularizados. Aprovechando esta coyuntura, se expedían medicamentos sin licencias y los médicos

se convirtieron en boticarios, recetando y despachando medicamentos en sus propios consultorios. Ante este problema la metrópoli reorganizó el Protomedicato en 1711 y emitió en 1723 la Tarifa General de Precios de Medicamentos. (9)

En 1734, comienzan los estudios de Farmacia, pero dentro de la cátedra de Medicina. Después de estar una centuria bajo la égida del Real Protomedicato, la profesión farmacéutica logra su razón de ser en Cuba, cuando se crea –por Real Disposición de 9 de enero de 1830– la Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, instalada en La Habana el 24 de diciembre de 1833, a semejanza de la que se creó en Madrid, por Real Orden del primero de enero de 1800. (10)

Los servicios médicos se fueron instaurando lentamente en Cuba y aparejado a ello, se introducen los servicios farmacéuticos. El verdadero auge de la farmacia tiene lugar a partir del siglo XIX, cuando esta rama va adquiriendo su propia independencia con respecto a la práctica médica. Llegado este punto se impone establecer una diferenciación necesaria entre la botica y la farmacia, la primera es un local en el cual se expenden medicamentos de sencilla elaboración, y a su vez, se venden productos comerciales, por lo que no es de extrañar que junto a una medicina para la piel, se venda un par de zapatos. Por su parte, la farmacia requería un nivel de institucionalidad, por ejemplo, era necesario que estuviera acreditada por un Dr. en Farmacia. Es normal encontrar entre 1880 y 1959, que un mismo doctor avalara varias farmacias, respaldando la legitimidad y calidad de los medicamentos que en ellas se expendían, en correspondencia con lo que al respecto establecían las normas sanitarias que desde finales de la colonia se habían aplicado y continuaron vigentes hasta los años 60 del siglo XX.

Si hasta 1834, las boticas estaban como en tiempos primitivos, con toscos armarios de pinos, pomos de loza ordinaria con tapas de hoja de lata y rótulos en tiras de papel, a partir de ese año, comienza su despegue comercial gracias a las reformas emprendidas por el Dr. Guillermo Lobé (11)

(farmacéutico habanero), quien en su establecimiento dio a conocer los nuevos productos farmacéuticos salidos de las principales droguerías de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

En lo adelante, el lujo de estas oficinas en la Habana y algunos pueblos es extraordinario: casi todas de caoba, mármoles y ricas vidrieras, a ningún establecimiento ceden en elegancia. En algunos, se va introduciendo el expendio de agua de soda preparada, además de lujosos perfumes, lociones para la piel y un sin número de productos de carácter comercial más que médico.

Pero no fue hasta 1862, que se observó el verdadero carácter institucional de esta práctica sanitaria. En el discurso de apertura del curso universitario de la Universidad de la Habana en ese año, se puede leer: "Antes de 1842, el Boticario se formaba casi en el empirismo práctico del mostrador (...) Hoy la Farmacia no es en mano de nuestros discípulos, el mezquino arte de confeccionar emplastos y brebajes; es sí un capítulo importante de la parte práctica de la Física, de la Química, de la Botánica y de la Zoología, ilustrado por la Lógica y la Moral; y de importancia tan sublimada, que si el médico, por ignorancia, precipitación o descuido, aventura una prescripción que pueda poner en peligro la existencia de un enfermo, el ilustrado farmacéutico le advierte el daño posible, el médico corrige la prescripción y se salvan a un tiempo la vida de un hombre y la fama de un facultativo." (12)

Para fines del siglo XIX, los estudios en Farmacia no cubrían las necesidades reales de la población y por tanto las boticas, que ya se habían afirmado durante las primeras décadas, suplieron los servicios farmacéuticos en las zonas más rurales. Atendiendo a que en regiones como el oriente del país la población estaba en ascenso, aun cuando para las últimas décadas las guerras por la independencia habían hecho fluctuar las poblaciones; los censos de 1862, 1899 y 1907 reflejan un cierto incremento en la demografía de la región.

En la **tabla 1** se muestra que durante los primeros 20 años del funcionamiento de la carrera de Farmacia habían egresado sólo 42 profesionales.

TABLA 1. Profesionales egresados de la carrera de Farmacia en el período de 1862 a 1912

| Libro No. | Período | Licenciados | Doctores |
|-----------|-----------|-------------|----------|
| | 1844-1862 | 42 | 2 |
| 1 | 1863-1880 | 105 | 12 |
| 2 | 1880-1885 | 87 | 2 |
| 6 | 1886-1899 | 415 | 23 |
| 3 | 1899-1900 | 56 | 23 |
| 8 | 1900-1912 | 231 | 1 |

En la misma tabla se puede observar que en los 37 años restantes del siglo XIX se graduó un total de 663 farmacéuticos, lo cual arroja un promedio de egresados universitarios de 18 por año. Comportamiento semejante se observa para el período comprendido desde el comienzo del siglo XIX hasta el año de 1912, en que se encuentran registrados 231 graduados de Farmacia, que proyecta un promedio de 19 egresados por año académico. (13, 14)

Entre los egresados de esta carrera, los tuneros contamos orgullosamente con Mercedes Sirven, de las primeras mujeres graduadas de la Universidad de La Habana con el Título de Doctora en Farmacia. (15, 16)

Los servicios farmacéuticos en Las Tunas hasta 1959: Los primeros registros de boticas en nuestra localidad datan de 1837, donde se nominaliza una botica para despachar medicamentos, en 1838 aparece fechado, en el mes de enero, un padrón de hacienda donde se ubica la de Fara de Antonia María León (12) con una Botica abierta y 3 negros en propiedad. Para el año 1846 aparecen registradas dos boticas; y este mismo número se observa entre los años 1851 y 1852. Según el estadista Jacobo de la Pezuela, estas boticas registraban una renta anual de 4250 pesos. (13) Para fines del siglo XIX, aparece registrada una botica en campaña creada por Mercedes Sirven, quien sirvió junto a las huestes mambisas en 1895 en la zona de Victoria de Las Tunas, donde creó un pequeño hospital de campaña y una botica.

Mercedes Sirven fue nombrada Capitana de Sanidad en el Rancho de Palmarito del Sur, en Las Tunas, y se cuenta que bajo el fuego enemigo curaba a los heridos y se pasaba las noches preparando fórmulas medicinales. Terminó la guerra con el grado de Comandante.

El 19 de mayo de 1895, los españoles establecieron el Hospital Militar de Victoria de Las Tunas con capacidad para 150 camas, hacia ese hospital se trasladaron numerosos recursos, por mencionar algunos: un cabo y siete sanitarios, siete cajas de medicamentos y cinco cajas de instrumentos de farmacia. (14)

Para inicios del siglo XX, en la región tunera se podía apreciar el desarrollo alcanzado por los servicios de salud. En el censo de 1907, se observa la existencia de tres centros de salud en nuestro territorio, dos de ellos, en el hasta ese entonces, término municipal de Puerto Padre. Estas instituciones eran: Una enfermería y un hospital en Puerto Padre con uno y dos acogidos; en el caso de Victoria de Las Tunas se registra un hospital civil con nueve acogidos. Estos datos comparados con la población de 2173 habitantes de Puerto Padre y 2147 de Victoria de Las Tunas, reflejan las pocas capacidades para la atención médica y servicios de urgencia. Para 1958,

la cifra de camas en los hospitales tuneros era de apenas 317, incluyendo las privadas.

En lo que a farmacias respecta, se identifican catorce inmuebles que durante el período republicano en la ciudad de Victoria de Las Tunas, ejercen función de farmacias o boticas. De ellos, dos son de 1901 a 1910 que representan el 14.29 % del total, sus nombres son: Farmacia El Consuelo y Farmacia Tunas (antigua farmacia de Favila de la Cruz, de la compañía Farmacéutica Tunas S. A. perteneciente a Juan Domínguez Mousset, hermano de Antonio Domínguez Mousset quien se vinculó en los años 50 a la lucha insurreccional).

Siete farmacias se erigen entre los años 1911 y 1925, ellas son: Farmacia Carbonell, perteneciente a Edgardo de la Oz (en el Registro de propiedad aparece a nombre de Luis Carbonell, pero sus trabajadores aseguran que Edgardo era el verdadero dueño); (15) Farmacia Quiñones; Farmacia Sedeño; Farmacia Velásquez; Farmacia Domínguez y las Farmacias de Mestre y de Ricardito Rodríguez. Este período fue de mayor auge constructivo de estas instituciones con un 50% del total de las farmacias construidas en el período republicano.

En la etapa de 1926 a 1940 solo aparecen dos edificaciones, para un 14.29 % del total, la Farmacia Salgado, perteneciente a Enrique Salgado y la Farmacia León, del Dr. Rigoberto León Díaz; este último se vinculó al Movimiento 26 de Julio. Por su parte de 1941 a 1955 se edifican las farmacias: Diéguez, Zayas y la del Dr. Mateo de las Heras, para un 21.42 %.

El acercamiento a cada uno de estos espacios implica la búsqueda en fuentes documentales de la época, para desde el conocimiento de su historia, revelar los aspectos relacionados con su desarrollo y evolución, así como los bienes que forman parte de su patrimonio. De esta manera se conoce que en el censo de población publicado por Jacobo de la Pezuela, ubica la primera botica en Las Tunas en 1847, (16) dato que se contrapone a los resultados de otras investigaciones que la remontan a una década anterior. También se encontró que para 1868 existía en el Caserón de Collada (espacio donde luego se edifica el Hotel Cadillac), una Factoría Militar que tenía una sección de venta de medicamentos.(17)

Por su parte en la Revista Tunas de ayer y hoy, editada en 1951, en el artículo Tunas ciudad que progresa, se lee : "Otro aspecto de la calle Francisco Vega donde se destaca la farmacia más antigua de esta ciudad, "El Consuelo" 50 años realizando el bien, lo mismo ayer que hoy". (18) De este dato se infiere que su fundación se realiza en 1903.

Igualmente Severiano López Matamoros, compilador e historiador, reconoce que la primera farmacia existente en la localidad es El Consuelo. Este establecimiento radicaba en el edificio No. 162 de la

calle Francisco Vega, entre Colón y Joaquín Agüero, construida en 1905; (19) información confirmada en consulta a los fondos del doctor Luís Galano Torres, quien registra que en el 1903 el Dr. Suárez y Don Sacramento Bello tenían una botica que vendieron al Dr. Natalio González, llamada El Consuelo, dato tomado por él del periódico Eco de Tunas (9 de febrero de 1958). (20)

Por otro lado aparece registrado en la Revista Tunas de ayer y hoy de diciembre de 1953, una pequeña nota de felicitación por la pascuas en la que se puede leer: "Farmacia El Consuelo, 53 años al servicio del pueblo de Victoria de las Tunas"; (21) lo que infiere que su fundación data de fines del año 1900 o principios del 1901.

Esta información pudiera ser confirmada si existieran los registros de comerciantes en los que aparecen reflejados los propietarios y sus bienes. Hasta que no aparezcan nuevas y fieles pruebas, la duda sobre la fecha de fundación de El Consuelo seguirá en pie.

Con posterioridad, asociado al crecimiento poblacional y con fines comerciales, surgen varios establecimientos en los que se distinguen como datos generales: el cambio frecuente de dueños, los que no solo cambian el nombre de los espacios sino las condiciones en que se producen las relaciones con los clientes y empleados; así mismo, en correspondencia con la solvencia económica del dueño se modificaban las condiciones físico-ambientales y de recursos para el desempeño de las funciones del farmacéutico y sus trabajadores, lo que se evidencia en la cantidad, variedad y nivel de actualidad de los utensilios.

Para 1955 existía la que puede ser considerada la más importante lucha entre dos compañías farmacéuticas, Domínguez S.A. y Tunas S.A.; ambas pertenecientes a la familia Mousset y dueñas de varias de las más notables farmacias de la ciudad. Es curioso observar como la prensa de la época fue un marco ideal para promocionar nuevos productos con "cualidades casi mágicas", y como todas las farmacias parecían tener la verdadera cura para los males que aquella sociedad sufría.

Entre estos productos hay que mencionar el "Saludín", elaborado por la farmacia El Consuelo y que tenía su uso principal como anticatarral y expectorante. Otro producto fue el "Asmerogen", (22) fabricado entre 1953 y 1958 por la farmacia del Dr. Mateo de las Heras; según su publicidad este fármaco curaba el asma y los catarros. También se fabricaban en esta farmacia productos para la piel como lociones sanadoras y hasta pastillas vivificantes, que suponen terminaban con el parasitismo y devolvían cierta salud al cuerpo enfermo.

Estas farmacias utilizaban la publicidad, no solo la antes mencionada, sino también grandes carteles y vallas de carretera como la que se podía observar en la intersección de la calle Vicente García y Francisco

Vega, anunciando la Farmacia Carbonell; la entrega de muestras gratis a los visitantes e incluso donaciones bien anunciadas a hospitales como el Hospital Infantil de esta ciudad.

Otro elemento a destacar es el uso de la medicina verde y la medicina tradicional, a veces se disfrazaba con nombres complejos o simplemente con patentes nacionales y extranjeras. En muchos casos fue cuestionable si de veras curaban estas formulaciones tan especulativas, una cosa es cierta, no se podía elaborar un medicamento sin el correspondiente control de sanidad o la supervisión de un especialista en Farmacia. Por otro lado está la mirada comercial de este fenómeno, se confeccionaba un medicamento que no curaba, tampoco hacía daño pero se vendía como la gran poción de sanación, lo que deja ver que los medicamentos placebos han existido siempre.

Este análisis no debe concluir dando a entender que toda la medicina era manipulada, por el contrario, existieron fórmulas muy bien pensadas y con una efectividad probada, que hasta la actualidad se utilizan y tienen su origen en ese periodo. Por ejemplo la del "Aballí", creada por el doctor Angel Arturo Aballí Arella, potente anticatarral que se suministraba por vía oral y hacía rápido efecto sobre el paciente; en la actualidad todavía se prepara en las farmacias de la ciudad de Las Tunas.

El servicio farmacéutico se había instaurado de tal forma que todas las noches una farmacia debía cubrir lo que era considerado el servicio de guardia. Este hecho tiene gran importancia, pues garantizaba la existencia del servicio necesario a cualquier hora de la noche. No solo se despachaban medicamentos sino que se atendía a pacientes que no podían costear los servicios privados de un médico, pero si podían recurrir a la humanidad de un Práctico de Farmacia.

El Práctico de Farmacia era la persona que se encargaba de elaborar y expedir los medicamentos. Casi siempre comenzaban como mensajeros de a pie o en bicicletas, que fue un servicio bien mostrado, pues facilitaba que los medicamentos llegaran a casa del cliente en menor tiempo y mostró lo competitivo que era el negocio de la farmacia. Estos prácticos se convirtieron en un eslabón clave en el desarrollo de la farmacia cubana.

Los "Prácticos de Farmacia" en Cuba, como dueños y responsables de los establecimientos dedicados a la conservación y expendios a la población de drogas y remedios, tuvieron sus orígenes durante los siglos XVI y hasta fines del XIX, (23, 24, 25) aunque por su versatilidad y utilidad perduró hasta los años 60 del siglo XX. En los inicios de este período las "boticas" pertenecían generalmente a personas formadas empíricamente en otros países, que habían sido entrenadas en Cuba para atender esta actividad, o a médicos titulados en universidades españolas.

Estos prácticos estaban en constante contacto con los medicamentos y sus fórmulas de elaboración y observaban durante su trabajo la relación entre enfermedad y tratamiento; lo que fue creando en la mayoría de ellos un conocimiento empírico sobre las medicinas y sus propiedades. Al transcurrir un tiempo en este ejercicio adquirían la destreza para identificar los síntomas e inmediatamente el tratamiento.

En una sociedad tan necesitada de médicos y con tan pocos recursos para pagarles, fue urgente la incorporación voluntaria de muchos de estos prácticos de farmacia al servicio del pueblo. Para poner solo un ejemplo, la población tunera en 1953 era de 125 869 habitantes (24) y solo existían 22 médicos, mientras que en 1958 solo existían 58 médicos. El costo promedio de una consulta era de tres pesos, si el servicio era a domicilio el monto aumentaba a cinco pesos.

Ante esta situación los prácticos de farmacia, que provenían de las clases baja y media baja, asumieron la atención por su cuenta y riesgo de las personas que no podían costearse una atención especializada. En este marco surgieron hombres de pueblo, identificados con los problemas de una Cuba neo colonizada y que no veía asomarse una luz en el fondo del túnel.

Es el caso de Esteban Vargas, conocido entre los tuneros de su tiempo como "Estebitan" quien se popularizó en los años 50 por brindar atención a los pobres, llegándose a conocer como "el médico de los pobres".

La cara humanista de los hombres vinculados a la farmacia tuvo su momento de esplendor en este período. Pero no se puede dejar de señalar que también fue el marco utilizado por muchos para vender o recetar sus falsas medicinas. A estos

nuevos "chiveros" (término utilizado para nombrar a las personas que valiéndose de fórmulas falsas engañaban a los pacientes, vendiéndoles pócimas y medicinas que no tenían ningún efecto positivo sobre la enfermedad, sino que en muchos casos, terminaban por generar otra dolencia, llegando incluso a la muerte del paciente por falta de la medicación correcta, y que fueron comunes en Cuba entre los siglos XVI y hasta el XX); (25, 26) se le sumó la crisis educacional y la falta de conocimientos sobre la salud, así como el elevado costo de la atención médica que terminó con la vida de cientos, tal vez miles de personas víctimas de estas estafas. (27)

CONCLUSIONES

Los servicios farmacéuticos han estado estrechamente vinculados al desarrollo de nuestra sociedad y han formado parte indisoluble de nuestra historia patria, desde el ímpetu del comerciante hasta el valioso humanismo de los hijos de esta hermosa tierra. Estos servicios se pueden dividir en dos momentos que responden al desarrollo alcanzado: el primero que abarca desde 1837 hasta 1900 y el segundo que va desde 1901 hasta 1958.

Los servicios farmacéuticos contribuyeron a formar una sociedad como la tunera, con raíces humanistas y emprendedoras. Participaron en las guerras por la independencia y la liberación definitiva. Estuvieron presentes en los momentos decisivos, cuando las grandes crisis de los años 30 y 50 arremetían contra los pobres y asumieron el reto de la atención social sin importar la falta de recursos.

Esas también son las raíces de la medicina humanista cubana, dignificada por los miles de médicos y especialistas de la salud que hoy sirven al mundo su amor y entrega.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Sedeño Argilagos Caridad. Los prácticos de Farmacia en Cuba hasta 1912. Rev Cubana Farm [revista en la Internet]. 2009 Nov [citado 2014 Feb 10]; 43(3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152009000300013&lng=es.
2. Marchante Castellanos P, Merchan Gonzalez F. Los estudios de Farmacia en Cuba desde 1833 h1863. Rev Cubana Farm [online]. 2007; (41)1 [citado 2008-12-13]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152007000100011&lng=es &nrm=iso
3. Marrero Zaldivar, Víctor. Las Tunas, apuntes para su historia colonial. Las Tunas: Ed. Sanlope; 2006
4. Marchante Castellanos Pilar, Merchán González Francisco. Los estudios de farmacia en Cuba desde 1833 hasta 1863. Rev Cubana Farm [revista en la Internet]. 2007 Abr [citado 2014 Feb 10]; 41(1): Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152007000100011&lng=es
5. Etapas del desarrollo de la Salud Pública revolucionaria cubana: una propuesta de periodicidad. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. 1994; 99. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/his/his_99/his1599.htm.
6. Fernández Cervantes, Tania. Proyecto de promoción cultural para potenciar el rescate y conservación de los bienes del patrimonio farmacéutico en la comunidad del Centro Histórico urbano de Las Tunas. Tesis de opción al título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Dirección Provincial de Patrimonio. Las Tunas, 2010.

7. Archivo Histórico Provincial. Actas del Ayuntamiento de Victoria de Las Tunas 7.9.1949 a 18.7.1953, p. 2146
8. Portuondo Pajón, Marlene Irene: Historia de Cuba 1492 – 2005 Selección de artículos y documentos. La Habana: Ed Ciencias Médicas; 2008: p 46
9. Marchante Castellanos P, Merchan Gonzalez F: Orígenes de la enseñanza de la Farmacia en Cuba. Rev Cubana Farm [online]. 2006; (40)3 [citado 2008-12-13]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152006000300011&lng=es &nrm=iso
10. Marchante Castellanos P, Merchan Gonzalez F: Los estudios de Farmacia en Cuba desde 1833 h1863. Rev Cubana Farm [online]. 2007; (41)1 [citado 2008-12-13]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152007000100011&lng=es &nrm=iso
11. Colectivo de autores. Síntesis biográfica de la provincia Las Tunas. La Habana: Comité Central del PCC; 1991: p. 41
12. Jacobo Pezuela de la. Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba. Madrid, 1866: p.625.
13. Izquierdo Canosa, Raúl. Las Tunas en la guerra de 1895 a 1898. Las Tunas: Ed. Sanlope 2008: p 43
14. Entrevista a Alcibíades Santos. Administrador de la Farmacia Carbonell en 1952.
15. Jacobo De La Pezuela, Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba, Madrid, 1866, T. IV, p.626.
16. Archivo Histórico Provincial. Actas del Ayuntamiento de Bayamo 1.9.1879 a 18.7.1880, p-347
17. Revista Tunas de ayer y de hoy. Edición de Diciembre de 1951
18. Archivo Histórico Provincial: Fondo, Severiano López Matamoro, Folio 24, legajo 0077 del 003. 1980
19. Archivo Histórico Provincial. Fondo, Luís Galano Torres, Folio 74-4.
20. Revista Tunas de ayer y de hoy. Edición de Diciembre de 1953
21. Revista Tunas de ayer y de hoy. Edición de Diciembre de 1958
22. Sedeño Argilagos, Caridad. Los prácticos de Farmacia en Cuba hasta 1912, Universidad de La Habana. La Habana, Cuba. 2010 disponible http://bvs.sld.cu/revistas //far/vol43_3_09/far13309.htm
23. Biblioteca Provincial José Martí, Fondos Raros: Censo de la República de Cuba de 1953: p. 160.
24. Palermo Liñero Edelsi Suzet. Luis Carlos Bottino y su impronta en la farmacéutica santiaguera. Rev Cubana Farm [revista en la Internet]. 2013 Jun [citado 2014 Feb 10]; 47(2): 272-277. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152013000200014&lng=es.
25. Henriques Rodríguez Ruth Daisy. Los farmacéuticos a la entrada del siglo XXI. Rev Cubana Farm [revista en la Internet]. 2008 Abr [citado 2014 Feb 10]; 42(1). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152008000100012&lng=es.
26. Fernández Sánchez Eduardo. Universidad y desarrollo: la enseñanza de la Farmacocinética. Rev Cubana Farm [revista en la Internet]. 2008 Ago [citado 2014 Feb 10]; 42(2). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75152008000200012&lng=es.